

Scholar@UPRM

El sueño era Cipango, primera novela que sigue el ideario interiorista dominicano

Item Type	Essay
Publisher	Centro de Publicaciones Académicas, Facultad de Artes y Ciencias, Universidad de Puerto Rico en Mayagüez
Download date	2026-04-20 14:21:47
Link to Item	https://hdl.handle.net/20.500.11801/3165

EL SUEÑO ERA CIPANGO, PRIMERA NOVELA QUE SIGUE EL IDEARIO INTERIORISTA DOMINICANO

Roberto Fernández Valledor

Si no se tratara de cosas tan pragmáticas, habría para admirar una fe tan grande, capaz de mover de raíces no una montaña, solamente, sino un continente entero y, en este caso concreto, quizás dos. Tampoco ignoramos que Don Quijote iba a escribirse ya mismo y fuera fácil suponer, entonces, que el autor de aquella verídica historia no haría sino recoger actitudes y pensamientos como éste, tan puntualmente trasladado por Las Casas: *tuvo mayor y más urgente razón de que fuese cualquiera destas Cipango*. En no habiendo una isla en la realidad, y en estando previamente dibujada por el físico florentino Paulo, sería forzoso el que una de las presentes hiciera el papel de Cipango. Magnífico descubridor del Nuevo Mundo... solamente su fe le ha salvado.

Gabriel Cevallos García

A don Gabriel y doña Carmen, muy queridos maestros y amigos

Luego de haber establecido cátedra en el campo de la crítica literaria y alcanzado renombre, tanto en Santo Domingo como en el extranjero, Bruno Rosario Candelier publica su primera novela, *El sueño era Cipango*. Como Umberto Eco, este destacado escritor dominicano presenta un texto en el cual aúna su experiencia de años en el análisis literario. De la crítica erudita y ponderada, arriba a la creación artística.

Esta novela suscita una serie de interrogantes al dominicano en particular y al ser humano en general. Su lectura posiblemente confunde a algunos lectores inadvertidos, que la interpreten como mera quimera o un texto religioso; o, a lo mejor, consideren que están leyendo una narración histórica, o quizás filosófica y quién sabe qué

otras clasificaciones de las que sobran en la preceptiva. Si tuviera que resumir el relato en una sola oración, creo que la frase más acertada sería: Esta obra encierra el sueño de América.

Se ha sopesado muy bien cada uno de los elementos que convergen en la estructuración narrativa e ideológica del texto. El narrador acude a lo histórico para analizar el momento en que nuestra América mestiza inicia su desarrollo. Su lectura nos plantea unas reflexiones ineludibles que son parte de nuestro ser y nuestras realidades americanas.

La trama novelesca comienza “el 6 de enero de 1494 cuando descendieron de las naos los mil quinientos castellanos del segundo viaje a Indias”¹ y fundan La Isabela, primer asentamiento europeo en el Nuevo Mundo. Concluye el 31 de diciembre de 1499, víspera del fin de la centuria y, con ella, del experimento de convivencia humana que allí se había iniciado, cuando envían encadenado a Cristóbal Colón hacia España para que rindiera cuentas de su “despótica” administración y, asimismo, en el momento en que los aborígenes saquean el pueblo, quemando y destruyéndolo todo (247, 256-257). Seis años, pues, abarca el tiempo novelesco.² Se narra, por consiguiente, la vida de estos europeos que se enfrentan a unas realidades sociales, culturales y geográficas completamente nuevas para ellos.

En apariencia, parece una narración histórica, y no lo digo en el sentido que Luckás conceptualiza la paradoja que se forma con el adjetivo que niega el sustantivo: “novela histórica”. A Rosario Candelier no le interesa recrear el hecho o el personaje según la metodología historiográfica, tampoco elaborarlos según se hace desde Walter Scott hasta nuestro días. Él quiere significar lo que debió ser para el ser humano el proyecto de La Isabela.

Si concebimos la Metafísica como “la ciencia de las primeras causas y de los primeros principios”, esta novela resulta en una metafísica de la conquista de América y, en cierto sentido, se erige en una ética de la colonización. En uno de los múltiples diálogos que sostienen, fray Rodrigo le dice a fray Texada: “Seguramente vais a plantear una metafísica de la Conquista”, a lo cual responde: “Pues

¹ Bruno Rosario Candelier. *El sueño era Cipango* (Ateneo Insular: Moca, República Dominicana, 1998) 1. En adelante citaré en el texto por esta edición.

² Históricamente existe una especie de vínculo fatal, diríamos, entre la fundación y destrucción de La Isabela y el apogeo y decadencia del gobierno de Colón allí, o sea, con el inicio y la pérdida de sus prerrogativas como Virrey y Gobernador de La Española.

deberíamos hacerlo [...] (8). A los lectores se nos permite, pues, discurrir sobre la génesis y desarrollo del primer pueblo latinoamericano e indagar los orígenes de nuestros problemas actuales que tienen allí sus inicios.

Para la urdidumbre del relato, el novelista se inspira en la voluminosa obra de Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*. Sin embargo, cualquier conocedor de la obra del fraile dominico advierte que Rosario Candelier no se ciñe al documento. Por ejemplo, es bien sabido que Colón salió del puerto La Navidad el 7 de diciembre de 1493 para buscar un lugar donde establecer el asentamiento europeo, y llegó al sitio en el que se edificaría La Isabela a mediados o fines de dicho mes.³ El autor toma la fecha de la Epifanía del 1494 para indicar el inicio, porque en ella sostienen los historiadores —aunque no existen documentos al respecto— que se celebró la primera Misa en el Nuevo Mundo, lo cual tiene una significación importante en el contexto novelesco, ya que expresa el inicio de lo que serán nuestros pueblos. Sabemos, asimismo, que a Colón lo hicieron prisionero y lo enviaron a España “al principio del mes de octubre de 1500 años”;⁴ finalmente, que La Isabela se fue despoblando en forma gradual por causas de salubridad y comunicación; sus vecinos fueron asentándose en lo que es hoy la capital dominicana.⁵ Para el tiempo en que finaliza el relato, sólo quedaban en dicha Villa las edificaciones, como testigos mudos, de la primera convivencia europeo-americana en el continente.

No es que el autor desconozca estos acontecimientos y otros que aparecen “alterados” históricamente. Él está consciente de eso, lo que pretende es *leudar* la realidad para establecer el mensaje que persigue el relato. En realidad se mitifican unos hechos y a unas personas, pues con ello desea puntualizar unas ideas muy concretas. Me fijaré en un solo detalle para ilustrar lo que sostengo. En la novela fray Boyl es un apasionado defensor de los indios, porque encarna una corriente de pensamiento en el texto. No obstante, Las Casas refiere que, cuando el Almirante fue a pedirle cuentas al cacique Guacanagarí por no haber auxiliado a los cristianos del Fuerte

³ Dice el Padre Las Casas: “[...] dispuso hacer la población que llamó la Isabela, por el mes de diciembre, año de 93 [...]” *Historia de las indias* (Ediciones del Contiente: Florida, 1985) I, 421.

⁴ Las Casas. *Historia de las Indias*, II, 191.

⁵ El Almirante le ordenó desde España a su hermano Bartolomé, quien había quedado al frente del gobierno, que trasladara la villa. Las Casas. *Historia de las Indias*, I, 425, 440, 444.

La Navidad, fray Boyl —Buil, según las Casas— instó a que lo prendieran por ello, a lo cual se negó Colón.⁶

El hecho novelesco, por consiguiente, tiene la función de resaltar cómo debió haberse edificado aquella nueva comunidad humana en América, que lo resumen acertadamente las palabras de fray Boyl: “[...] a todos nos competía fundar una nueva sociedad para satisfacer el sueño que latía en el fondo de nuestros más íntimos anhelos” (3). Sin embargo, percibo un mensaje que trasciende aquel 6 de enero de 1494. Me parece intuir que al autor no le interesa sólo lo ya acontecido, sino un presente con repercusión hacia el futuro; o sea, lo que debería hacerse en Santo Domingo, o cualesquiera de nuestros pueblos en la actualidad para lograr una convivencia armónica. Esto se reafirma con la idea que expresa Laura, uno de los personajes: “Sólo el amor nos salva de la división y el caos [...] Ni el arte ni la ciencia servirían para *construir la civilización del amor*, si no lo vivimos aquí y ahora en La Isabela” (119). He subrayado esa frase del parlamento, porque destaca la exhortación que hiciera el Papa Paulo VI a la humanidad, y en particular a los jóvenes, en una de las Jornadas de Paz, con el fin de que todos trabajaran por la transformación de nuestras sociedades.⁷

A estos anacronismos históricos debemos añadirles los conceptuales, pues el autor emplea un lenguaje actual y nociones modernas, lo cual es ostensible en el pasado ejemplo. Pero lejos de desmerecer el texto, me parece una ventaja, ya que lo pone al alcance de cualquier lector. Escribir una novela del siglo XV donde se utilice el lenguaje de la época, sería más un ejercicio lingüístico que narrativo. A su vez, considero que esto confirma la tesis que sostengo: Es una obra para que las generaciones presentes aprecien los errores del pasado y se construya una nueva sociedad, fundamentada en los valores espirituales del ser humano.

Se narran los hechos a más de medio siglo de acaecidos, exactamente el 15 de diciembre de 1558 (18). La voz narradora evoca los acontecimientos, y es la del antiguo monaguillo de La Isabela, ahora Escribano de Número de La Española, Juan Francisco de la Barca (8). El autor recurre a la técnica de elaboración de un manuscrito; y al fin de conferirle autenticidad a su testimonio, el “verdadero” escritor desea convencer al lector para que no dude de la relación que ha redactado: “Ahora que escribo estas notas hago memoria para ser

⁶ Las Casas. *Historia de las Indias*, II, 358-359.

⁷ En su alocución, el Sumo Pontífice insistió con esas mismas palabras: “Construid la Civilización del Amor.”

fiel al relato de cuanto aconteció en aquellos días [...]” (163).

En la novela se presentan cuatro discursos fundamentales: 1. El de los frailes y las personas allegadas al convento, cuyos portavoces principales son los mercedarios Boyl y Texada, y que presentan el pensamiento filosófico y estético del autor. 2. El de Colón, sus hermanos y los extranjeros italianos, que es signo de la opresión al pueblo y abuso a los naturales. 3. El de los castellanos disidentes, que comprende también a la gente sencilla, y es sostenido por Roldán, el Alcalde Mayor, quien encarna la visión política en favor del pueblo, y que no dudamos sea el del novelista. 4. Y el de los aborígenes, cuyas ideas defiende el buhitiu o sacerdote, quien admite que puede haber entre ellos un espacio para los cristianos, pero basado en una convivencia de respeto y amor. De todos éstos, coinciden el de frailes y aborígenes, y resultan la antítesis de lo que dictamina el poder, representado por Colón. Entre ambas posiciones está el discurso del pueblo, aunque muchas veces coincide con el de los frailes y el de los naturales.

El título de la novela resulta clave para entender la tesis que se propone. El mismo está tomado, según el epígrafe, de una cita del escritor dominicano Ramón Manero Aristy en la cual se indica que los españoles vinieron al Nuevo Mundo guiados por una meta o un ideal: Cipango. A través del relato percibimos que los europeos consideraban las tierras recién descubiertas una especie de sueño o paraíso terrenal, donde conseguirían las riquezas que les permitirían vivir holgadamente, ésta es una idea recurrente en la trama.

Sin embargo, podemos apreciar unas actitudes muy disímiles entre los castellanos que materializan dicho sueño en determinadas cosas. Por ejemplo, el placer carnal resulta ser la aspiración para un grupo de ellos, cuyo modelo lo encarna el personaje Miguel, quien sostiene: “[...]no es el oro, ni la tierra, ni las piedras preciosas. Son estas indias que desatan el deseo más intenso [...] (17). Y más adelante puntualiza: “Sólo me interesa una cosa en la vida, las mujeres, y para eso vivimos, para eso estamos en el mundo, para disfrutar el encanto de las hembras, y aunque nos den tormentos, mayores son las delicias que nos causan. Lo demás es tontería [...] (37). Sus actuaciones están motivadas, en forma obsesiva, por el placer sexual, lo cual se antepone a cualquier otra consideración.

Para otros, además de estos placeres, su ideal se centra en las riquezas y el poseer bienes. Esto lo ilustra muy bien el Regidor Antonio Olivares, al momento de indicar que su vida ha cambiado y que, a partir de entonces, ejercerá como Regidor independiente: “Os confieso que creía que estábamos aquí para acumular oro y

tierra y fornicar y vivir en permanente orgía” (121). La inmensa mayoría de los castellanos, según el relato, busca el bienestar económico y para conseguirlo no reparara en sojuzgar a los indígenas.

El Alcalde Mayor encarna el sueño político. Su actuación se encamina a edificar una sociedad más justa donde a todos los ciudadanos se les salvaguarden sus derechos. El lector deberá tener muy en cuenta sus discursos, porque sus palabras aún tienen vigencia en nuestros pueblos. En este sentido considero que la novela trasciende el ámbito tempo-espacial y se proyecta a los hombres y mujeres de todo el mundo, de una manera muy concreta a Latinoamérica. Sostiene Roldán:

Un día tendremos que rebelarnos contra tantas imposturas y descarrios. Tenemos que organizar un movimiento destinado a sanear la administración pública. Un movimiento de disciplina, de respeto y bienestar para todos, no para dos o tres privilegiados. Tenemos que luchar contra la corrupción y el escarnio, contra la opresión y el abuso, contra la intolerancia y el desorden. Tenemos que convertirnos, por otro lado, en la esperanza de esta pobre villa de tantos castellanos que anhelan materializar de verdad el sueño de Cipango (47).⁸

Este parlamento contiene un auténtico plan revolucionario de transformación para nuestros países. No podemos soslayar que fue Roldán quien se erige, históricamente, en el primer contestatario del poder en favor del pueblo y los marginados. Él exigió una igualdad ciudadana ante el exceso de prerrogativas y la acción despótica en el gobierno de La Isabela. El autor toma esta coyuntura para idealizar su figura, a quien Las Casas, por el contrario, no ve con buenos ojos.⁹

Los mercedarios y Roldan sostienen que el sueño de Cipango ha sido una ilusión y que cada día parece menos realizable, como consecuencia del mal gobierno (204, 236). Pero la comunidad religiosa insiste, a su vez, que ha sido la codicia, la división y el olvido de los principios cristianos lo que ha impedido plasmar dicho

⁸ Son numerosos los pasajes en que apreciamos la actitud de transformación social que quiere el Alcalde Mayor. Entre otros: “Un día —replicó Roldán— viendo a este pueblo gemir, decidí luchar por su causa, y mi pensamiento fue calando en el ánimo de otros castellanos humillados y mi indignación fue anidándose en el alma de otros indignados caballeros y criados de la infortunada Isabela y juramos luchar por erradicar la raíz de nuestra opresión y nos propusimos hacer feliz al pueblo cristiano que vino hasta estas tierras en pro del sueño de Cipango” (206).

⁹ El fraile dominico lo califica, entre otros defectos, de malagradecido, que no quería sufrir la escasez de la villa, que deseaba andar fuera de su jurisdicción y que “era bullicioso y pretendía subir a más de lo que era”. Las Casas. *Historia de las Indias*, I, 448-457.

sueño.¹⁰ Fray Ibáñez lo ratifica con la siguiente aseveración: “Creamos el caos con el sino de la desunión. El caos creado por el hombre está viciado por los demonios del egoísmo, la envidia y la avaricia” (252). Los frailes piden la reconciliación debido a la división ideológica y social que se había entronizado en La Isabela (57), pues, a fin de cuentas la “ambición del lucro” y “la intolerancia” eran las principales causas que los separaba (59).

Esta nueva fundación alimentó la división en el ánimo de sus habitantes y acentuó una marcada diferencia entre las clases sociales, lo cual desembocará en el futuro un enfrentamiento entre ellas. Explica la voz narradora:

Los trabajadores más humildes, como albañiles, carpinteros, artesanos, herreros, y hasta soldados se sentían a menos y nadie quería ser parte de lo que con desdén se motejaba de “la gente del común” ya que todos aspiraban a ser “personas principales” y “hombres ricos” pues los que tenían esta categoría, no sólo ocupaban los primeros asientos en la Iglesia o podían asistir a las sesiones de la Gobernación, sino que tenían vistosas residencias y facilidades para hacer fortuna (98).

La gente humilde se siente reivindicada con la acción del Alcalde Mayor, porque resulta ser la esperanza para todos ellos. Como consecuencia, se solidarizan con él y agradecidos le comunican:

—Sois nuestro caudilo, Roldán. Los que nada tienen, los hombres pobres que carecen de protección real no cuentan sino con vos, señor Roldán. Aquí los asalariados del Cabildo, que vos conocéis, se sienten marginados y en efecto lo están porque no tienen prebendas oficiales ni títulos nobiliarios ni cargos importantes (48).

Se ha entronizado una marcada división social entre quienes ostentan el poder, los privilegios y los recursos, frente a los que deben trabajar y pagar los impuestos para obtener una escasa remuneración. Algunos, escépticos, consideran irrealizable el nuevo orden que propugna el Alcalde, porque a la postre los pobres seguirán siéndolo y sus opresores seguirán oprimiéndolos. Sentencia uno de los personajes, Marta: “El mundo no hay quien lo cambie [...]. Los pobres seremos siempre pobres, y los ricos serán tal vez más ricos. Esto no lo cambia ni cien Roldanes que aparezcan” (54). ¿Es una

¹⁰ La comunidad de frailes siempre les recuerda a los personajes los principios evangélicos: “[...] fray Boyl dice a través de fray Texada: [...] La semilla del odio fratricida está germinando entre cristianos y nuestra doctrina no ha sido asimilada para darles fundamento a vuestros actos y coherencia a vuestras actitudes. Quitaos vuestra hipócrita máscara cristiana, detrás de la cual reina la avaricia desmedida, signando un derrotero ominoso en vuestras obras y hacienda trizas el bello sueño de Cipango” (209).

visión realista o fatalista? Lo cierto es que muestra cómo se percibe la situación social desde la óptica de la pobreza.

El texto rinde tributo al hombre de pueblo y se singulariza el hecho de que gracias a él, se pudo edificar la ciudad. Recoge, en esencia, la tesis de Bernal Díaz del Castillo en cuanto a la conquista de México. Les dice Roldán:

[...] los auténticos constructores de esta Villa fuisteis vosotros, humildes labriegos, artesanos y albañiles que trabajasteis duro bajo mi dirección; vamos a celebrar la fundación de nuestra Villa con los castellanos que sentimos verdaderamente en nuestra sangre el sentido de justicia y el seguimiento devoto de nuestra santa fe (65).

En el conglomerado social que integran los habitantes de esta nueva fundación, los indios ocupan la escala más baja. Los cristianos se han convertido en sus explotadores. Ambos bandos se aprovecharon de ellos, los forzaron a convertirse en cimarrones (42, 102), y se les persiguió con saña, para luego infligirles terribles castigos. Finalmente algunos fueron enviados a España para venderlos como esclavos (103).

Pretendían los frailes que se tratara a los aborígenes como a creyentes, pero los castellanos de ambos bandos no los consideran así y entienden que los indios no tienen derecho a ser iguales a ellos, aunque profesen la misma fe (117). Fray Texada denuncia con severidad esa actitud de los cristianos:

Este es un proyecto de dominación [...] no hemos construido, [...] hemos destruido en nombre de nuestra santa fe. Lo que hacemos es un crimen [...] Con la evangelización justificamos la violencia que ejercemos contra esa pobre raza [...], y vos sabéis que Cristo vino a liberar, no a oprimir. ¿Cómo podemos festejar el despojo? ¿Llamáis evangelización al establecimiento de un sistema de opresión? (59).

Los frailes ven hecho realidad el sueño de Cipango con las misiones y catequesis en estas tierras, para convertir sus naturales a la fe cristiana. Pero su gran obstáculo han sido las ambiciones desmedidas de los europeos. Los frailes mercedarios del relato sostienen la tesis lascasiana que se expone en el opúsculo *De Único Vocaciones Modo*, donde el dominico defiende la penetración pacífica entre los aborígenes y su conversión mediante la fe, ya que: “La Providencia divina estableció, para todo el mundo y para todos los tiempos, un solo, mismo y único modo de enseñarles a los hombres la verdadera religión, a saber: la persuasión del entendimiento por medio de razones y la invitación y suave modo de la voluntad.”¹¹ Por

¹¹ F. Bartolomé de las Casas. *De único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión* (Fondo de Cultura Económica: México, 1975) 65. La anterior resulta

eso sostienen los frailes:

La evangelización ha de fundarse en el amor. Debemos persuadir a los cristianos de que la Conquista no es para amasar fortuna, tierras e indios, según el 'sueño' de los pobladores de La Isabela, y nosotros, como misioneros, debemos dar el ejemplo compartiendo con los indios sus necesidades y angustias, propiciando su crecimiento espiritual (24).¹²

En una extensa exposición de fray Ramón Pané, quien es uno de los frailes del relato, y también en la discusión que luego se suscita, se defiende nuevamente la tesis lascasiana de que la evangelización no debe realizarse mediante la fuerza, sino por la persuasión. Es la parte de la novela que mejor detalla esta tesis (164-173).

El propósito que tenía la fundación de La Isabela era edificar una sociedad donde los seres humanos convivieran armónicamente. Esto se les recuerda en la misa del primer aniversario: "Al llegar a este Nuevo Mundo iniciamos un nuevo proyecto de vida fundado en un supuesto sueño de Cipango" (60). Pero el sueño no se materializó, como indica fray Texada al final, porque: "Establecimos divisiones y creamos conflictos por razones de clase, raza y religión, violentando el principio cardinal de la armonía cósmica" (257). Se sostiene que existe en el universo un orden o avenencia entre los entes que lo integran; hay una fuerza que contribuye a la estabilidad, pero el ser humano, al anteponer sus egoísmos, la quebranta. Esta afirmación encierra dos principios: uno de los clásicos que postulaba un estrecho vínculo entre hombre y naturaleza, y otro del cristianismo que se fundamenta en el principio del amor.

Fray Ibáñez, por su parte, va más allá de un mero desorden momentáneo y considera los hechos que allí acontecen como parte de una corriente general que atenta contra la civilización, o una especie de desequilibrio general que se vive. Su planteamiento es más universal, ya que trasciende los hechos de La Isabela:

la tesis clave que sostiene el libro y se basa en: argumentos de razón, la enseñanza de los antiguos padres, el modo que empleó Cristo para predicar el evangelio, la práctica de los apóstoles y la de los doctores de la Iglesia, la costumbre de la Iglesia y con documentos de la Iglesia.

¹² Fue tan grande la presión ejercida por Las Casas, tanto en Madrid como en Roma, que el papa Paulo III, el 2 de junio de 1537 expide la bula *Sublimis Deus* en la que declara que, de ahora en adelante, no se privará de la libertad a ninguno de los pueblos que se conozcan, aunque no sean cristianos, tampoco se esclavizarán y se respetarán sus bienes; pero lo que considero más importante: que mediante las misiones, no con las armas "[...] hay que invitar a los mismos indios y a las demás naciones a recibir la mencionada fe de Cristo con la predicación de la palabra de Dios y con los ejemplos de una buena vida [...]" Las Casas. *Del único modo*, 323.

La crisis de la humanidad [...] tiene su origen en lo absurdo de su comportamiento. Nuestra civilización ha de dar reglas a la conducta humana y cristiana. De lo contrario pereceremos como las grandes civilizaciones del pasado [...] en toda Europa se vive una nueva era y nosotros, aquí en Indias, estamos inaugurando otra; pero hemos comenzado mal y me temo que terminaremos mal (211).

Sin forzar mucho la imaginación, podemos decir que su discurso supera el tiempo y el espacio, y mantiene plena actualidad.

Al presenciar la destrucción del anhelo europeo: La Isabela, la voz relatora, con gran nostalgia, indica que con ella se derrumbaba “el prístino sueño acariciado que pensábamos plasmar” (256). Sin embargo, la novela no es fatalista, sino esperanzadora, pues considera que es posible intentarlo otra vez. Por tal razón, fray Romualdo asegura que se empezará de nuevo: “Reiniciaremos el ensayo que en La Isabela fracasó” (257), y quedan las últimas palabras del relato como un reto a la humanidad: “El sueño era Cipango” (257).

La sociedad que se describe en este primer ensayo social latinoamericano, donde conviven el europeo y el aborigen, salvando las distancias de cinco siglos, tiene vigencia aún en el desarrollo sociopolítico de nuestros pueblos. En nuestra época, como en el texto novelesco, encontramos: una acentuada división de clases sociales, la marginación de los desposeídos, las injusticias, la persecución política, la violencia, la corrupción gubernamental, la intransigencia religiosa, en fin, los males que aquejan nuestra sociedad actual.

Roldán denuncia al gobierno “al cuestionarle sus fechorías inauditas, como ahorcamientos espeluznantes, torturas desquiciantes y uso antojadizo del Tesoro Real [...]”, al punto de que éste se ha convertido en “una escuela de corrupción” (239). Esta idealización constituye un homenaje al primer Cabildo establecido en América que protestó por la excesiva autoridad gubernamental. Recordemos la importancia que han tenido los Cabildos en el desarrollo político de nuestros pueblos y en la toma de conciencia de nuestras identidades nacionales.

Este afán desmedido de los colonizadores es criticado por una de las corrientes de pensamiento del texto. Don Benigno deja atónitos a sus interlocutores cuando les señala: “Sólo pensamos en oro, en tierra, y en mujeres, y yo os pregunto: ¿oro, para qué? ¿Mujeres, para qué? ¿Tierras, para qué?” (87). Esta misma pregunta resuena en nuestro días ante el deslumbramiento humano por la tecnología, el ansia de poder, el deseo desmedido de posesiones materiales y la entronización del hedonismo, entre otras realidades. Vemos a unas

generaciones seducidas por la fatuidad de estos elementos y ciegos se entregan a la enajenación del placer y las drogas.

El autor nos está diciendo que las motivaciones exteriores no deben ser las que muevan al ser humano, e insiste en que debe ser la fuerza que reside su interior; o sea su espiritualidad o fuerza interna. Se percibe una energía espiritual que anima todo el relato y se recalca que la misma se debe anteponer a todo lo demás. Resulta fundamental, por consiguiente, descubrir la razón personal de la vida. Este simple detalle, como se entenderá, supera el sentido localista y le otorga una dimensión universal a la novela. El afán de la inmensa mayoría de los europeos del relato era lo material, esto les impedía percibir la fuerza interior de cada cual tiene y que, a la postre, es lo que importa, pues con ella se logra la armonía personal.

En esencia, el escritor desea demostrar el sentido que posee la vida, y el valor de la existencia. Se puntualiza la importancia y dignidad del ser humano, así como la necesidad de descubrir una razón por la cual vivir. Es una valoración y una forma de resaltar a la persona frente al materialismo y cosificación imperantes, que hoy se erigen en la razón del existir. Percibimos, pues, un choque entre quienes buscan mujeres, oro y tierra frente a aquellos que cultivan los valores del espíritu. La Isabela fracasó porque el ser humano le dio importancia a lo material en detrimento de los perennes valores espirituales, como son: la fe, la cultura y el humanismo.

Tras contemplar la naturaleza, exclama fray Boyl: “Por falta de vivencias algunos dicen que aquí se muere poco a poco, y no es cierto. Dondequiera se vive la plenitud del ser. ‘Yo soy la Verdad y la Vida’, dijo Jesús, y esa Vida late en todas partes y la verdad mora en nosotros [...]” (14). El fraile lo mira desde una perspectiva religiosa, pero sus palabras también encierran una visión filosófica que propugna el equilibrio existencial, ya que dentro de cada persona es posible conseguirlo.

Ante la afirmación del Capitán Ramírez de que lo fundamental es conservar la vida y propagarla, replica don Benigno con todo un plan existencial:

Y también hacer que se potencie el aliento del espíritu [...] Debemos procurar el desarrollo de la conciencia. Hay que cultivar la belleza del arte, la verdad de la filosofía, la bondad del espíritu. El destino del hombre es vivir y luchar para mejorar la vida como deben hacerlo los humanos, pues el hombre tiene una conciencia que lo distingue de animales y plantas, y sólo su desarrollo hace humano al hombre. La finalidad de la vida no es el provecho, la diversión, la posesión de bienes materiales. La vida consiste en desarrollar la plenitud del ser (88).

Se está afirmando, por consiguiente, la importancia de la interioridad y la necesidad de crecer espiritualmente.

Aurora, otro de los personajes, sostiene que el ser humano está en una constante búsqueda del sosiego interior, pero con la riqueza y el placer se quiere ahogar, o engañar, estas ansias interiores. Todo lo cual, según ella, “ [...] en el fondo es la expresión de otra cosa: hambre y sed de lo que no tiene sustituto y que está en la raíz de nuestra esencia intransferible [...]” (145). Las personas no alcanzan su felicidad porque la buscan fuera de su interior. El ajetreo de la vida y la posesión de las cosas pueden desorientar al ser humano, por eso sentencia el texto: Cuando “el hombre se deja llevar por la vorágine de la vida, pierde el sentido de la existencia” (73). Estas palabras pretenden que el lector reflexione sobre su vida y cobre conciencia del derrotero que sigue.

Rosario Candelier es un humanista y conoce muy bien la importancia que tiene el conocimiento de la cultura para la vida del espíritu. Lo expresa mediante Aurora: “Si aquí se cultivara el Humanismo, sí, porque entonces se podría sustituir la pasión del lucro por la pasión trascendente. Cambiarían entonces las actitudes y los comportamientos. En lugar de amasar oro y cuantas cosas llenan los ojos de los hombres amasaríamos virtudes. Y el hombre dejaría de sentir que lo más importante es comer, beber y fornicar [...]” (155).¹³ En este parlamento, la palabra humanismo tiene un doble sentido: por un lado el conocimiento de los clásicos, y por otro traducir en hechos concretos nuestra preocupación por los demás, socorriendo a los desvalidos, a los enfermos. No es un mero acto intelectual, sino un preocuparse por los demás, por eso enfatiza: “[...] Ve ahora mismo a la Taberna Marta, y apuesto que está llena de hombres. Y mira la Plaza, cómo la frecuentan los jóvenes, y la playa vive llena. Pero ¿quién va a visitar a los enfermos? Nadie [...]” (155).

Asimismo, la novela postula la tesis de que es necesaria una clase letrada para levantar al país (27). Este parecer lo han sostenido en nuestra América múltiples escritores, particularmente del siglo pasado, cuando se estaban consolidando los pueblos latinoamericanos.

Este relato pide una vuelta al intimismo para lograr el ansiado

¹³ Esta misma idea la sostiene don Benigno cuando afirma: “[...] La sabiduría no es sólo para los frailes. El saber nos concierne a todos [...] Es un error creer que las Ciencias y las Humanidades deban solo florecer a la sombra de la Iglesia [...] El saber debe formar parte del centro de interés de todos los hombres como el aire que respiramos, como el aliento que nos nutre, como la pasión que nos encandila” (88).

sosiego que el individuo busca afanosamente. La serenidad, pues, no se encuentra en lo exterior, en lo material, sino en la propia persona: “La felicidad nace de la paz interna, no de bienes transitorios [...] (246). Pero se reconoce la necesidad de que se debe “cambiar al mundo” para lograr tal transformación (153). He destacado el énfasis que le otorga el texto a los valores espirituales como fundamento de la ontología humana. En esencia, Bruno Rosario Candelier ha elaborado una novela que sustenta los principios básicos del Movimiento Interiorista Dominicano. Realmente, es la primera que se escribe teniendo en cuenta este marco estético-filosófico.

Este movimiento tuvo su origen en el Ateneo Insular de la ciudad de Moca, en la República Dominicana, y actualmente se siguen sus postulados en diversos lugares de ese hermano país y también en el extranjero, como lo atestigua su tercera antología. Esta corriente de pensamiento literario no pretende ser una escuela ni barrera, o un encasillado formalista para el escritor, sino que busca fortalecer el cultivo de los valores internos como estímulo de la creación literaria. Seguirlo, según Rosario Candelier, significa un desafío a la época “que demandaba una motivación especial para luchar contra la soledad y el vacío, las frustraciones sociales y culturales, la carencia de ideales, el descreimiento y el agotamiento de las propuestas estéticas existentes”.¹⁴

Como se puede apreciar, su fundamento literario aspira a una transformación tanto en el artista como en la sociedad, a fin de lograr el equilibrio existencial y la convivencia humana. Esto hace que su credo estético se base en una realidad que trasciende lo objetivo, —lo cual no debe confundirse con el llamado *realismo mágico americano*, cuyo postulado explicó Alejo Carpentier— y tenga su apoyo en la mística, la metafísica y el mito. Estas tres formas de pensamiento configuran el hecho literario que va más allá del texto, o sea una literatura que trasciende su realidad, lo cual no necesariamente tiene que ser una dimensión religiosa, aunque ésta no se excluya. Explica Rosario Candelier: “Una Poética Interior, que asuma los valores establecidos de la Clasicidad y la Modernidad desde una Mística, Mitopoética y Metafísica con los temas trascendentes de las inquietudes humanas, con la creación ejemplar como modelo, con las formas valederas de las imágenes arquetípicas”.¹⁵

En el fondo es una recuperación del ideal clásico de la armonía

¹⁴ *La creación interiorista, Antología del Ateneo Insular* (Ateneo Insular: Moca, República Dominicana, 1997) 25.

¹⁵ *Antología del Ateneo Insular*, 5.

de la persona consigo misma y el entorno. De esta forma la literatura se convierte en un vehículo para obtener dicha tranquilidad, según se desprende de su decálogo literario. Advierte Rosario Candelier, quien ha pormenorizado las bases filosóficas y literarias del interiorismo:

Buscamos, en consecuencia, asumir la compenetración del hombre y la naturaleza en una relación armónica como lo pautaba el espíritu helénico, vinculándola a la modernidad, que entraña la inmersión en la subjetividad, para lograr la integración del ideal clásico y el espíritu modernos, en la conexión de un yo con el mundo mediante la creación mitopoética, metafísica y mística.¹⁶

Su ideario estético se resume en los siguientes principios artísticos: 1. Expresión de la interioridad humana. 2. Búsqueda del sentido fundamental de la vida. 3. Inmersión en la subjetividad. 4. Creación mitopoética, metafísica y mística en la búsqueda de la realidad trascendente. 5. Atención a los valores literarios establecidos por la literatura universal. 6. Cultivo de la belleza como ideal estético. 7. Una visión artística capaz de potenciar la armonía humana con el ambiente. 8. Aprecio y cultivo de las imágenes eternas. 9. Una literatura que nutra y acreciente la vida interior. 10. Una literatura que robustezca el valor de la vida, el aliento de la esperanza y el sentido de la utopía.¹⁷

La utilización del mito, la metafísica y la mística no es una camisa de fuerza o una rémora para el artista que debe ceñirse a un determinado tipo de literatura, quizás evasiva de su realidad, sino un punto de partida, o de referencia, que estimule la sensibilidad y espiritualidad del autor. No perdamos de vista que lo propuesto por el movimiento interiorista no es un concepto religioso unívoco, pues Platón utilizó el mito para conceptualizar sus ideas, mientras Aristóteles la metafísica para descubrir los porqués del universo. La mística, si bien se vincula en nuestra civilización a la religión, en los pueblos orientales resulta ser parte integral de la armonía interior que se cultiva. Cada escritor, pues, determinará su opción o interpretación de este apoyo, nada es excluyente. Deseo resaltar la importancia que adquiere la subjetividad en este movimiento. Recordemos que desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, lo objetivo y subjetivo no se dan en el sujeto en forma separada, sino mediante unas impresiones y sensaciones. Todas ellas subjetivas. Lo cual quiere decir que gnoseológicamente hablando, el mundo es, según

¹⁶ *Ibíd.*, 5.

¹⁷ *Ibíd.*, 7-8.

sus orígenes, puramente subjetivo. En resumen, cultivar la poética interior es optar por la subjetividad y la interioridad, o sea, la dimensión trascendente de la realidad.

Esto nos permitirá realizar una lectura más acertada de *El sueño era Cipango*. Comprenderemos mejor determinadas actitudes de los personajes y ciertos pasajes que explican el fundamento de este movimiento. Como en ocasiones resultaba muy difícil conceptualizar ciertas ideas en el acontecer narrativo, ingeniosamente el autor presenta a los personajes en un ameno coloquio donde los más eruditos enseñan a los menos preparados, y a través de las preguntas y respuestas que se suscitan, van tomando forma las ideas. Así sucede en los *Diálogos de Platón*, que lo conceptual se explica a través de la conversación, pues los comentarios y cuestionamientos de Sócrates ilustran determinados conceptos y realidades. Rosario Candelier utiliza el mismo método y gracias a estos diálogos, que son claves en el texto, conocemos el ideario de este movimiento dominicano. Por tal razón he indicado que mejor se puede clasificar esta novela de interiorista, que de histórica o filosófica.

Según los interioristas, la mística, la metafísica y el mito desarrollan la intuición artística, lo que le permite al artífice ir más allá de su realidad física. En la novela sólo el místico fray Texada percibe la presencia de un alma en pena, —la de Francisco Cáceres Mendoza, Capitán de la Armada Castellana y Lugarteniente del Almirante en el Fuerte de La Navidad, quien comandaba la guarnición de esta fortaleza al regresar Colón a España en el primer viaje. Este personaje, ya muerto, le narra al religioso que la destrucción del fuerte y el exterminio de los europeos se debió al abuso que éstos cometieron contra los indios y, además, a la división y avaricia que se suscitó entre ellos (4-6). Y luego, el propio fraile verá cómo esta alma que purgaba sus errores se alista de nuevo en el bando de los colombistas para continuar peleando (43). El resto de los castellanos no percibe la malhadada presencia del difunto y con él los males que se ciernen sobre la población, sólo el alma mística del fraile. El autor está diciendo que de nuevo se repetirá el error cometido por aquellos primeros castellanos que se quedaron residiendo en el Nuevo Mundo. Así lo entiende fray Texada, no los restantes moradores, ya que la mística, como se advierte: “enseña a apreciar la valoración de lo particular y entrañable de cada objeto o elemento y ayuda a captar el aliento suprasensible que anida en cada cosa [...]” (52).

El conocimiento místico, por consiguiente, permitirá al artista o al individuo percibir más allá de lo que la realidad tangible manifiesta. Y esta vía cognoscitiva no se ciñe exclusivamente a lo religioso;

por eso Aurora le indica a Juan Francisco: “Ahora mismo hay en Europa una inquietud por la mística, que es mi pasión, pero no una pasión estética como lo es para algunos literatos, como Jorge Manrique, sino una pasión vital que me lleva a valorar el sentido de las cosas, el sentido del mundo” (130). Tiene, pues, una doble perspectiva, para unos encierra lo artístico, para otros lo filosófico.

La estética interiorista afirma que: “[...]un arte místico entraña una fundación, invención o fabulación de la imaginación al modo como crea la naturaleza.”¹⁸ La intuición, por consiguiente, desempeñará una importancia fundamental. Fray Boyl explica: “[...] Mediante la intuición captamos el ritmo del universo y la voz interior del mundo y el costado entrañable de las cosas [...]” (14). Más adelante amplía el concepto y la forma en que ella actúa en el escritor:

Mediante la intuición que es la llave para llegar a lo profundo de las cosas. La intuición metafísica se vuelve para el hombre una forma de percepción superior de los susurros intangibles. Es la creación artística, mediante la palabra o la pintura o la música, la forma de plasmar las imágenes y los símbolos que expresan esas comunicaciones complejas y entrañables del nivel profundo que alcanzan los poetas y los místicos (51-52).

La intuición le hace comprender a la persona, de una forma muy peculiar, lo que le tomaría mucho tiempo en razonar, ya que con ella: “conocemos en relámpago, en un instante, y en el instante sucesivo conocemos lo sabido” (74). Lo que es la inspiración al poeta es la intuición al artista. Puede suceder que luego de un arduo razonamiento o búsqueda, de súbito, se percibe lo que se deseaba plasmar.

Según el fundamento interiorista, de todas las formas que el ser humano tiene para poder entender la esencialidad de las cosas y de la existencia, la intuición es la más importante:

Accedemos a la realidad trascendente, o algún costado de su interioridad, mediante el concurso de los sentidos espirituales, o sentidos interiores, que son la intuición, las imaginaciones, la memoria sensible, el instinto y el sentido común. De todas ellas la intuición es vital por cuanto es la llave para penetrar en el costado trascendente de la realidad.¹⁹

La intuición metafísica de Aurora le hace experimentar una paradoja que consiste en una especie de separación y compenetración, a la vez, con las cosas; pero finalmente, gracias a la robustez de su interioridad, desaparece el sentido de división y prevalece su

¹⁸ *Ibíd.*, 6.

¹⁹ *Ibíd.*, 29.

“identificación con las cosas” (127). Es la armonía o equilibrio de los seres humanos con su circunstancia que la antigüedad clásica buscaba. Frente al desequilibrio que actualmente existe en nuestras sociedades debido a un excesivo desbalance por el materialismo prevaleciente, y frente al desequilibrio que los europeos están propiciando en *La Isabela*, la actitud de Aurora se convierte en un paradigma para el ser humano. Resulta incongruente la actuación humana frente a la del universo, mientras los hombres discriminan socialmente y destruyen la armonía universal, la naturaleza nunca discrimina (19).

El interiorismo postula una realidad trascendente que acentúa la subjetividad, frente a aquellos artistas que sólo se fijan en su realidad física.²⁰ De las reflexiones de fray Rodrigo y fray Texada se desprende que uno debe distinguir entre un objeto y su idea, “o entre la realidad y el signo que la refiere”, también, hay que diferenciar la percepción sensible de la apreciación intelectual. Sin embargo, su conclusión más relevante es que: “[...] la verdad no proviene de la realidad [...], sino del interior del sujeto, de nuestra propia conciencia (6). No existe sólo lo que vemos o tocamos, sino, además, lo que intuimos, aquello que nuestra subjetividad plasma en realidad. Concluye el fraile místico: “La realidad no es sólo lo que perciben los sentidos. Además de esta realidad objetiva y palpable, existe la realidad subjetiva, imaginaria, y la realidad sobrenatural, metafísica. De lo tangible a lo intangible hay dimensiones que no podemos encerrar en palabras. Para hacerlo habría que borrar la materia, anularla de la conciencia, y dejar que tu yo puro te guíe” (7).

Plantea un problema epistemológico que se ha discutido mucho en algunas corrientes filosóficas: La esencia o existencia no advienen a la realidad, aunque esté ahí, si no es porque un yo —“alguien”— puede conceptualizarla. Y esto le sirve para explicar la diferencia entre el signo y el símbolo (194). Curiosamente el autor ha seleccionado una rosa para ello, lo más probable como un homenaje al semiólogo Umberto Eco que en su primera novela se vale de ella para elaborar un problema nominalista.

Aunque su autor recurre a temas discutidos en filosofía, ésta no es una novela filosófica en el sentido estricto o general del concepto, pues lo que quiere exponer en ella son los principios que animan al movimiento interiorista y analizar, para nuestro provecho, la fundación del primer pueblo hispanoamericano. A través de todo el texto encontramos explicaciones similares a las anteriormente expuestas

²⁰ *Ibid.*, 27-31.

con los que elabora el marco teórico-crítico de esta corriente literaria. Podríamos ir desentrañando otros conceptos filosóficos y literarios del interiorismo que son parte esencial del relato, pero no lo hacemos para no extender este trabajo.

También incorpora el autor algunas tradiciones y leyendas del folclor dominicano, entre las que sobresalen, la de las ciguapas, la del charco de los indios y la aparición de la Virgen de Las Mercedes en el Santo Cerro. Asimismo, Rosario Candelier no puede sustraerse a su labor como filólogo, humanista y crítico, y en determinadas pasajes de la narración, mediante explicaciones y juicios, deja sentada sus ideas en estos campos.

El sueño de Cipango no sólo inicia una nueva corriente narrativa dominicana, sino que constituye una significativa aportación a las letras universales, tanto por la escritura y estructura del texto, como por el mensaje que transmite. Algunos clásicos veían la historia como maestra de la vida, Bruno Rosario Candelier, con esta obra, nos recuerda la validez de este axioma y propone una transformación radical en la persona lo cual redundará, a la postre, en la edificación de sociedades más justas en el mundo. Acentúa con ella la importancia de la interioridad humana para descubrir el sentido de la vida y divulga los principios interioristas, a fin de estimular la intuición y subjetividad de los artistas a través del mito, la mística y la metafísica.

Bibliografía

Casas, Fray Bartolomé de las. *De único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

_____. *Historia de las Indias*, vol. 1. Florida: Ediciones del Continente, 1985.

La creación interiorista. Antología del Ateneo Insular. Moca, República Dominicana: Ateneo Insular, 1997.

Rosario Candelier, Bruno. *El sueño era Cipango*. Moca, República Dominicana: Ateneo Insular, 1998.

Roberto Fernández Valledor
Departamento de Estudios Hispánicos
Universidad de Puerto Rico
Recinto Universitario de Mayagüez